

LA IMAGEN COMO ELEMENTO COLECTIVO DE IDENTIDAD

VULNERABLE EN LA SOCIEDAD DEL SIGLO XXI:

EL PROSTÍBULO COMO UNIVERSO AJENO

Alicia Juan Lobato*

Fecha de recepción: 6 de Julio de 2012

Fecha de aceptación y defensa: 10 Septiembre de 2012

Resumen: El prostíbulo, esa arquitectura donde se ejerce la prostitución desde hace centurias, sigue manteniendo en el siglo XXI, unas connotaciones de poder muy concretas: el control del cuerpo y de la mirada en un espacio destinado a realizar un oficio. Y en ese quehacer “cotidiano”, que ha funcionado casi de la misma forma a lo largo de la Historia, se desarrolla una parte significativa de nuestras sociedades. En este caso, el posicionamiento a la hora de mirar ese lugar, desde la comodidad de la distancia, se asemeja a la del sujeto-pasivo anestesiado de imágenes, a la del espectador que suplanta la acción por la mirada, a un “voyeur” que no obtiene placer con sus actos. El secreto del prostíbulo se volvió industria y así conocemos los resortes más vulnerables de la sociedad.

Palabras clave: *Prostíbulo, prostitución, poder, voyeur, cuerpo.*

Abstract: The brothel, this architecture where prostitution is practiced for centuries, continued over the century, a very specific connotations of power: control of the body and look at a space to make a trade. And in that task "daily", which has operated in much the same way throughout history, is the container for a significant part of our societies. In this case, the positioning time to look there, from the comfort of distance, resembles that of the subject-passive anesthetized image to the viewer that replaces the action by the look, a "voyeur" that does not get pleasure from their actions. The secret of the brothel industry and became well known springs most vulnerable of society.

Key Words: *Brothel, prostitution, power, voyeur, body.*

*Trabajo Fin Máster del Máster de investigación en Arte y Creación de la Facultad de Bellas Artes de la UCM.

Doctoranda en la Facultad de Bellas Artes de la UCM / E-mail: alicia.juan.lobato@gmail.com

1. PROSTITUCIÓN EN LA HISTORIA

La economía sexual determina la relación de cada época con los otros y con la Alteridad. La prostitución de origen religioso (hierodulia), permite destacar que más allá del individualismo existe, más o menos afirmado, un cuerpo colectivo. “Centralidad subterránea” que funda la perduración de toda socialidad¹.

1.1. Heródoto

“Por contra, la costumbre sin duda más ignominiosa que tienen los babilonios es la siguiente: toda mujer del país debe, una vez en su vida, ir a sentarse a un santuario de Afrodita y yacer con un extranjero. Muchas de ellas, que consideran impropio de su rango mezclarse con las demás en razón de orgullo que les inspira su poderío económico, se dirigen al santuario, seguidas de una numerosa servidumbre que las acompaña, en carruaje cubierto y aguardan en sus inmediaciones. Sin embargo, las más hacen lo siguiente: muchas mujeres toman asiento en el recinto sagrado de Afrodita con una corona de cordel en la cabeza; mientras unas llegan, otras se van. Y entre las mujeres quedan unos pasillos, delimitados por cuerdas, que van en todas las direcciones; por ellos circulan los extranjeros y hacen su elección. Cuando una mujer ha tomado asiento en el templo, no regresa a su casa hasta que algún extranjero le echa dinero en el regazo y yace con ella en el interior del santuario. Y, al arrojar el dinero, debe decir tan solo: “Te reclamo en nombre de la diosa Milita” (ya que los asirios, a Afrodita, la llamaban Milita). La cantidad de dinero puede ser la que se quiera; a buen seguro que no la rechazará, pues no le está permitido, ya que el dinero adquiere un carácter sagrado: sigue al primero que se lo echa sin despreciar a nadie. Ahora bien, tras la relación sexual, una vez cumplido el deber para con la diosa, regresa a su casa y, en lo sucesivo, por mucho que le des no podrás conseguir sus favores.

Como es lógico, todas las mujeres que están dotadas de belleza y buen tipo se van pronto, pero aquellas que son poco agraciadas esperan mucho tiempo sin poder cumplir la ley; algunas llegan a esperar hasta tres y cuatro años. Por cierto que, en algunos lugares de Chipre, existe también una costumbre muy parecida a esta”².

¹ MAFFESOLI, M. (1990). *La prostitución como forma de socialidad*. Nueva Sociedad N° 109, Pág. 106-115

² HERÓDOTO. (2007). *Los nueve libros de la Historia*. Madrid: Editorial Gredos. Vol. 199. Historia. Obra completa.

1.2. Babilonia, la gran prostituta

Antiguamente, el recibimiento que se hacía a los huéspedes extranjeros en las casas, era de índole caritativa. Aparte del hospedaje, se ofrecía un servicio de carácter sexual: algo habitual, de lo que podía disponer el viajero cansado sin que tuviera que pagar por ello.



Fig. 1. Edwin Long. *The Babylonian Marriage Market*. 1875. Royal Holloway College, Londres.

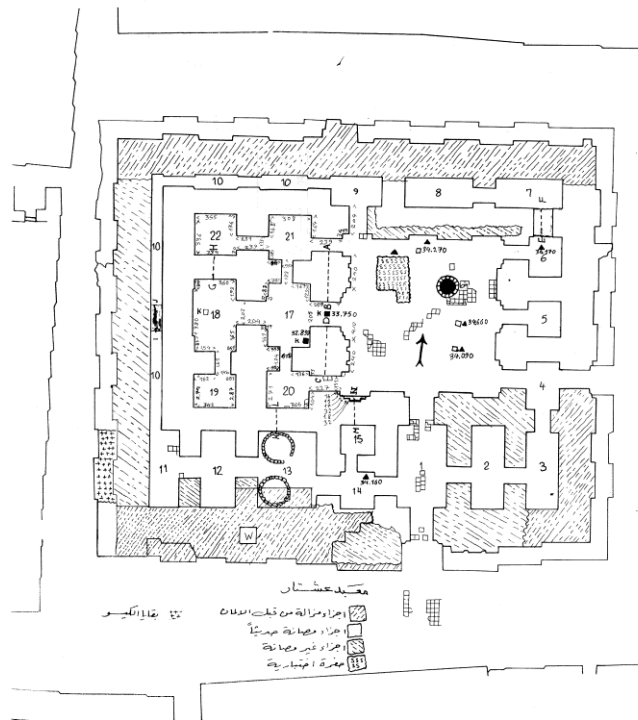


Fig. 2. Plano de reconstrucción del Templo de Ishtar. Ministry of Foreign Affairs of the Republic of Poland, Varsovia.



Fig. 3. Babylon, the Temple of Ishtar restored by the Iraqi Antiquities Authority. 1991. Barthel Hrouda. *Der Alte Orient, Geschichte und Kultur des alten Vorderasiens*. Munich, Alemania. (p. 239).

Posteriormente, comenzó a gestarse un nuevo servicio sexual religioso. Aparece la primera reseña a este respecto, en la que para tener acceso carnal con una mujer en los templos dedicados a tal efecto, el varón debía pagar una determinada suma antes o después del contacto.

En el tercer milenio a. C., en Babilonia, toda mujer tenía la obligación, al menos una vez en su vida, de acudir al santuario de *Militta* para practicar sexo con un extranjero como muestra de hospitalidad, a cambio de un pago simbólico. Este rito tiene su origen en la diosa de la cultura sumeria *Inanna*, diosa de la belleza y la sensualidad. Es la diosa más importante en la antigua Mesopotamia. Los acadios la llamaron Ishtar. Sus sacerdotisas, que se habían consagrado vírgenes al servicio del templo, tenían relaciones sexuales con aquellos que habían dejado en el templo una ofrenda económica a la diosa.

Inanna e Ishtar como hieródulas del cielo (esclavas del templo), sugieren la concepción neolítica de la gran madre apta para la procreación. Ambas diosas son llamadas vírgenes, pero dicha virginidad no aludía a una condición física, sino a la continuidad del estado de capacidad creativa de la diosa, propiciado de la unión de sí misma consigo misma, y a que la fertilidad en todos los aspectos de la creación era su epifanía. En esta época, las ideas metafísicas tomaban cuerpo en el acto sexual, llevado a cabo en forma de ritual dentro del propio recinto del templo, porque la fertilidad de la vida humana, animal y vegetal dependía del cumplimiento de este ritual en un lugar sagrado, donde hombres y mujeres participaban mágicamente en la generación de vida de la diosa.



Fig. 4. The Queen of the Night Relief. Antigua Babilonia, 1800-1750 A.C. al sur de Iraq. Museo Británico de Londres. 49,5 x 37 cm. Terracota y Reconstrucción.

El acto sexual y el parto eran dos canales a través de los cuales, la energía divina de la diosa se derramaba en la vida. Ishtar proclamaba *“yo convierto al macho en hembra. Yo soy la que engalana al macho para la hembra; yo soy la que engalana a la hembra para el macho”*. A través de la sexualidad se dotaba de vida al mundo; constituía un acto sagrado, ya que el éxtasis que la acompañaba era la experiencia más cercana al estado de goce asociado a la existencia divina de dioses y diosas. Por esta razón, el acto sexual en las primeras civilizaciones, era un ritual de participación, un acto mágico de fertilidad. Era expresión de lo divino porque, al entregarse completamente al instinto sexual despertado por la diosa, hombres y mujeres se ofrecían como vehículos de su fuerza generativa. Las sacerdotisas de Inanna e Ishtar, mediante la unión con los hombres que acudían al templo, proveían una experimentación, que se asemejaba a la fuente vital de la diosa. El sacrificio de virginidad de una joven a la diosa, llevaba la sexualidad al reino de lo sagrado tanto para la mujer como para el hombre que perseguía la unión con la diosa a través de su sacerdotisa, porque la sexualidad de ambos pertenecía a la diosa.

Los hombres castrados, que también servían a la diosa como sacerdotes, le ofrecían sus genitales como sacrificio para generar nueva vida, una práctica que sería transmitida a los sacerdotes de Cibeles y a las diosas cananeas. Este sacrificio queda reflejado en el voto de celibato de los sacerdotes de la Iglesia Católica Romana.

Una de las funciones de la suma sacerdotisa, conocida como Entu, era asumir el papel de la diosa en la unión ritual del matrimonio sagrado, en las que el rey representaba el papel de su consorte, personificando al hijo-amante de la diosa.

1.3. Egipto

Las prostitutas del Antiguo Egipto, bailarinas que ejercían su oficio en las *casas de cerveza*, se distinguían del resto de mujeres por su maquillaje y tatuajes en honor al Dios *Bes*, realizados en zonas sexuales y sugerentes para el ojo humano. En el Papiro erótico de Turín, aparecen una gran variedad de posiciones del acto sexual, algunas de ellas, ciertamente acrobáticas. Tanto por el mencionado Papiro, como por los *ostraca*, se deduce que realizaban el acto carnal igualmente de frente que de espaldas, aunque en este caso, la cabeza de la mujer aparece girada mirando al hombre, y este agarra un mechón de su cabellera, supuestamente para verle la cara, o quizás, para mantener a la mujer inmovilizada.



Fig. 5. Ostraca, XVIII-XIX dinastía.

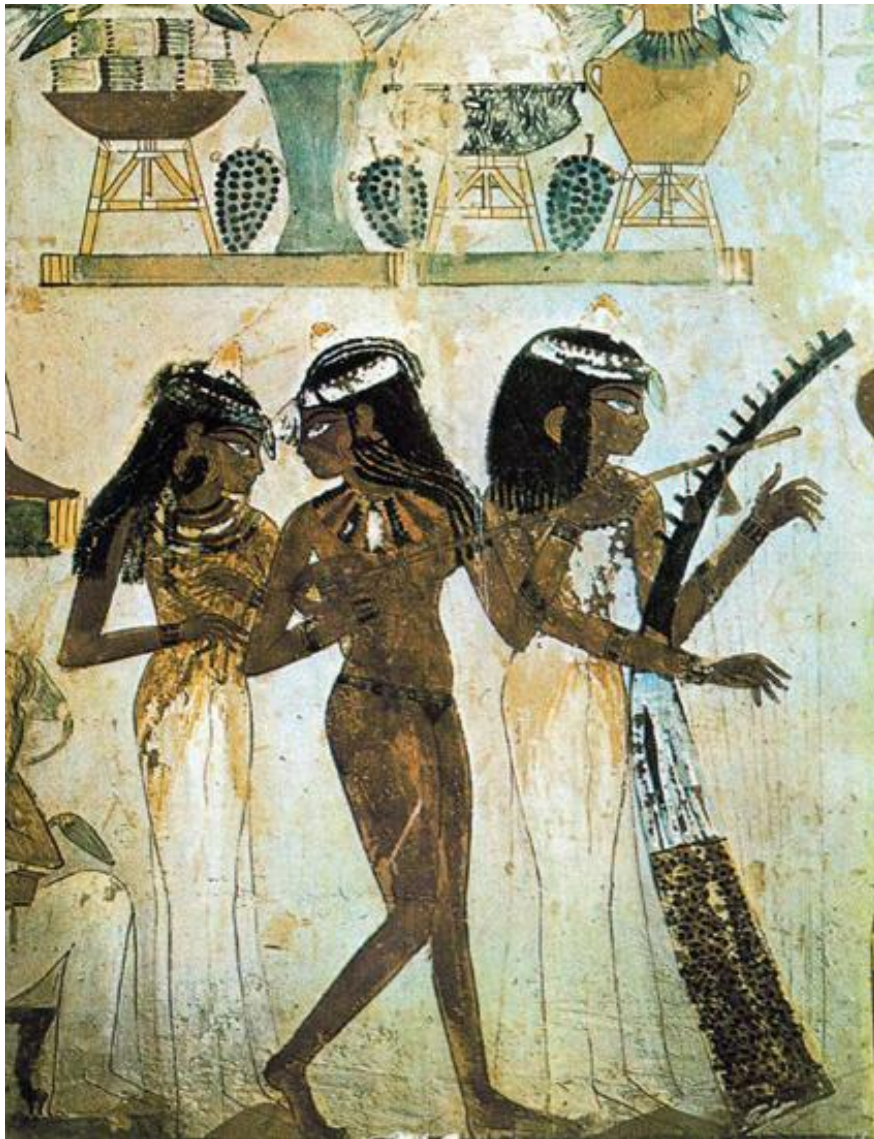


Fig. 6. Mural pintura sobre estuco. Tumba de Djoserkareseneb (Djeserkareseneb). XVIII dinastía. Tebas Occidental, (Sheikh Abd el-Gurna).



Fig. 7. Papiro erótico de Turín. Dinastía XIX. Clasificado como papiro 55001. Museo Egipcio de Turín, Italia.



Fig. 8. Papiro erótico de Turín. Dinastía XIX. Clasificado como papiro 55001. Museo Egipcio de Turín, Italia.

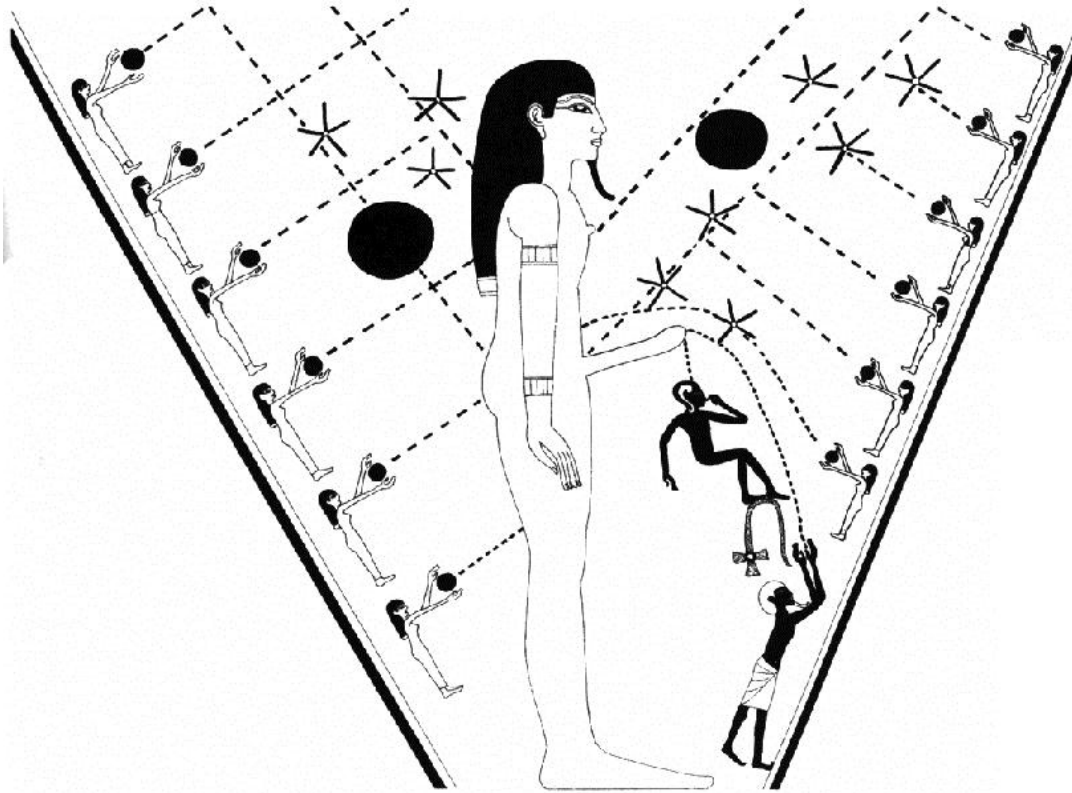


Fig. 9. Tumba de Ramsés IV. XX Dinastía. Hacia el 1150 a. C.

Estas representaciones, muestran unos miembros viriles exageradamente grandes en escenas exentas de pudor y con una gran teatralidad. Concretamente, hay una en la que varias mujeres transportan a un hombre exhausto y desfallecido, con su enorme miembro, flácido por su costado.

Otro tipo de prácticas sexuales menos cotidianas, al menos, aparentemente, era la homosexual. Pongamos el ejemplo de la tumba de los manicuristas Khnumhotep y Niankhnum (Saqqarah Din. V), en la que ambos son representados con sus labios casi juntos y las piernas entrecruzadas, al estilo de las teogamias reales.

En cuanto a las escenas femeninas, las únicas fuentes se reducen a las típicas en el harén, o banquetes, en las que las mujeres se acarician, ungiéndose perfume unas a otras, ofreciéndose mandrágoras o intercambiando alhajas, con gestos veladamente explícitos de una relación lésbica.

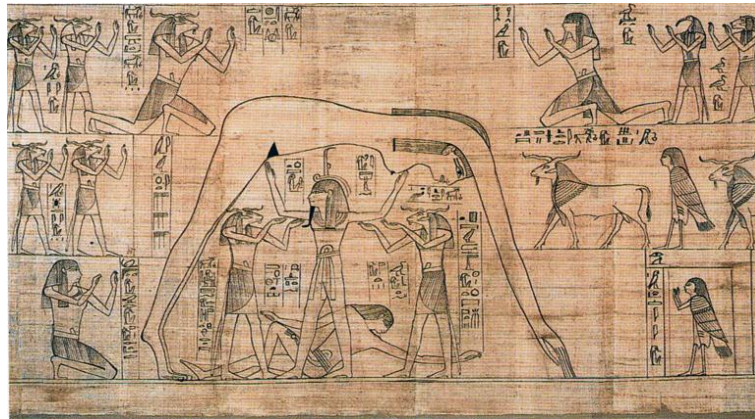


Fig. 10. Coito entre Nut y Geb. Dinastía XXI hacia el 1085-950 a. C. British Museum, Londres.

Si bien estas prácticas, no eran demasiado frecuentes en las representaciones, tampoco eran muy partidarios de mostrarlas, al menos de modo explícito.

Un tema realmente relevante era el de los anticonceptivos. Aunque normalmente las plantas medicinales y los consejos del Papiro médico *Ebers*, tienen como finalidad la consecución de procrear y dotar de fertilidad a las mujeres, también existían algunos métodos para lo contrario. Suponemos que estos métodos eran fundamentalmente usados por las prostitutas para quienes un embarazo, significaba una época de escasez y de penuria económica. Para evitarlo, estas mujeres usaban una especie de condón/escudo de tela, o de excrementos de cocodrilo, cubiertos de miel o resina. Naturalmente, no tenemos noticias de si esto surtía algún efecto. También se usaba en la antigüedad la goma arábiga (la savia de la acacia), que según la medicina moderna, su ácido, funciona como un potente espermicida. Naturalmente, estos eran remedios y métodos que usaban las mujeres, puesto que no se conoce la existencia de ningún método anticonceptivo masculino.

Como conclusión debemos suponer que los egipcios disfrutaron de una vida sexual intensa y saludable en términos generales. El hecho de que sean más discretos que otras culturas a la hora de representar oficialmente sus costumbres, no debe confundirnos. No hay que olvidar que las representaciones que han llegado hasta nosotros son de tipo oficial (en los templos) y funerario. Pero tanto en el Papiro Erótico de Turín, como en muchos ostraca -algunos del British Museum de Londres- nos dan una idea más que aproximada de que sus costumbres sexuales diferían poco de las de otros pueblos de su entorno geográfico.

1.4. Grecia

En la Grecia clásica, la prostitución era practicada tanto por mujeres como por hombres jóvenes. El término griego para la prostitución es “*porne*”, derivado del verbo *pernemi* (vender).

El razonamiento para justificar estas prácticas, se revela en un escrito de Demóstenes, el más famoso de los oradores griegos (384-322 a. C.), refiriéndose sobre este tema diciendo: “*tomamos una cortesana para nuestros placeres, una concubina para los cuidados diarios que nuestra salud exige, y una esposa para tener hijos legítimos y una segura guardiana de nuestra casa*”.



Fig. 11. Dicterion Grec. Pierre Dufour.

Histoire de la Prostitution chez tous les peuples du monde: depuis l'antiquité la plus reculée jusqu'à nos jours.
Librarie Encyclopedique de Perichon. Bruxelles: 1851. Vol. 1. Pág. 134

De acuerdo a las leyes que regían su actividad, se clasificaban, dentro de la denominación genérica de cortesanas griegas, en diferentes grupos.

Las *Pornai* (vendedoras), esclavas en su mayoría de origen extranjero, llevaban a cabo una serie de normas que debían cumplir: sólo podían transitar por zonas concretas de la ciudad, debían identificarse con el uso de vestiduras específicas y su intervención en los servicios religiosos les era vetada.

En el intento de preservar el orden y la moral atenienses, el legislador Solón se encargó de reglamentar una serie de rígidas medidas con respecto a este tema, destinando emplazamientos

aislados en barrios concretos, como El Pireo, para estos fines, a los que llamó *Dicterion*, con el consiguiente control y observancia para con el Estado, quien administraba y recaudaba impuestos específicos por los rendimientos obtenidos, fundamentalmente destinados a la construcción del templo de “*Afrodita Pandemus*”. En estos burdeles, las *dicteriadas*, frecuentaban mayoritariamente marinos y ciudadanos pobres.

El objeto de las leyes solonianas era proteger el matrimonio y sortear la posibilidad del adulterio, castigado con la pena de muerte, además de sofocar los ardores de la población joven. Empero, independientemente de esta prostitución “*reglada*”, se ejercía este oficio también de forma *privada*, bien vista incluso por los hombres casados, que no tenían ninguna relación con las hetairas o las concubinas. Para ello estaban las prostitutas independientes, que trabajaban directamente en la calle, con relativa libertad de movimiento, pudiendo trasladarse a banquetes masculinos, utilizando maquillajes exuberantes, usando estrategias a modo publicitario, como podían ser, inscripciones en la suela de sus sandalias o invitando a los transeúntes a seguirlas. Tenían diversas procedencias: antiguas *pornai* liberadas por su amo, viudas, *auletridas* o tañedoras del aulus, a las que se podía tasar discrecionalmente su trabajo de artistas y danzarinas.

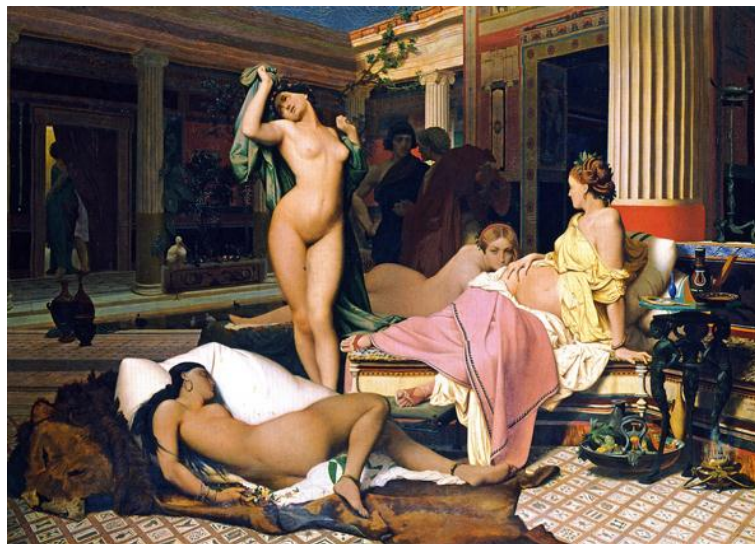


Fig. 12. [Jean-Léon Gérôme](#), Grecian Interior, Le Gynecée, 1850. Colección privada.



Fig. 13. Escena de banquete. 460-450 d. C. Museo del Louvre, París.



Fig. 14. Detalle copa de vino. Nikosthenes. VI a. C.

1.5. El lupanar. El prostíbulo de Pompeya, Roma

En el caso de Roma, hacemos alusión al prostíbulo de Pompeya, como claro ejemplo de la cotidianidad de las costumbres sexuales del pueblo romano y la naturalidad que adquiría esta faceta, mediante las representaciones mayoritariamente pictóricas encontradas.

En cuanto a los emplazamientos, podían encontrarse, tanto en populosos barrios de dudosa reputación, como en elitistas y refinados lupanares a las afueras de la ciudad, para gente adinerada. Se plantea la polémica de si también se utilizaban las termas para este fin, el comercio sexual, tras el hallazgo de representaciones pictóricas en algunas excavaciones ubicadas en estos recintos.

La prostitución de la Roma Antigua, no es reconocida hasta el siglo III a. C., a partir de la Segunda Guerra Púnica, aunque es a nivel religioso, cuando se contempla a Venus como diosa oficial. Hasta ese momento, las prostitutas llevaban una vida miserable.

Pasó a tener una consideración bastante positiva, al tutelar, en cierta medida la pureza de las futuras esposas.

Para justificar esta situación, Catón el Viejo en sus escritos, explicaba que *"es bueno que los jóvenes poseídos por la lujuria vayan a los burdeles en vez de tener que molestar a las esposas de otros hombres"*.

La sociedad romana, tendente al deterioro moral por la promiscuidad y el libertinaje, se regía por unas normas de conducta y ética singulares, en las que las relaciones sexuales fuera de la pareja eran consideradas totalmente normales, aunque, básicamente era propiedad de los hombres, ya que la mujer romana, a pesar de estar mejor posicionada que la mujer griega, estaba relegada a un segundo plano, sin poder gozar de la independencia, en cuanto a los derechos y libertades de los que gozaba el hombre. Ser esposa, tenía más que ver con el status social que con el placer y las costumbres. La mujer que podía gozar de estas libertades, era la que recurría a la promiscuidad. Un ciudadano podía mantener relaciones sexuales fácilmente con su esposa en casa, con un hombre en los baños, con una prostituta en un burdel, o con un esclavo y sólo ser criticado si no era capaz de mantener cada cosa en su lugar.

Según las órdenes de degradación sexual, desde el punto de vista de un romano, un hombre sospechoso de practicar *cunnilingus* a una mujer, por poner un ejemplo, se rebajaba más que uno que fuera penetrado por otro hombre. Se le imponía el estatus legal de *infame*, al mismo nivel que prostitutas, gladiadores y actores, lo cual le impedía votar y representarse a sí mismo ante un tribunal.

Un beso en público de un matrimonio, resultaba algo obsceno, mas nadie instaba a las mujeres casadas a no recibir visitas libremente, aunque debían mantener una serie de códigos morales y sociales determinados.



Fig. 15 y 16. Lupanar de Pompeya. 2012. Italia.

Durante la República, Cicerón declaró sin que nadie se opusiera, que no había nada ilegal en el caso de un hombre que lleva a otro al campo con la intención de disfrutar de placeres eróticos.

Era la idea del control, la que giraba en torno a la moral de la sexualidad romana. El ciudadano romano recurre al sexo y a la lujuria para la realización personal, tanto masculina como femenina, puesto que la obtención de placer era el valor dominante al que se sometía todo lo demás. Por el contrario, se pensaba que el amor disminuía la capacidad de pensamiento racional y era visto como algo ridículo.

Ovidio, en “El arte de amar”, declara que el adulterio y el divorcio eran aceptados y practicados numerosas veces en la sociedad romana.

Sin embargo en Pompeya, la prostitución no estaba prohibida; los prostíbulos no eran un ámbito exclusivo para las mujeres; también se daba el caso de ex-esclavos jóvenes que ejercían este oficio con personas de ambos sexos. El número de esclavos (de ambos sexos) se amplió considerablemente, como consecuencia de las guerras y conquistas de los romanos, favoreciendo esta práctica.

La clasificación de prostitutas llegó a ser muy variada, en función de la apariencia, la forma de ejercer el oficio o las ubicaciones en las que practicaban:

- *Meretrices*, mercedoras, bien consideradas, trabajaban sólo de noche, eran inscritas en las listas públicas. En el año I d. C. el registro contaba con 32.000 prostitutas inscritas. Una vez inscritas se les concedía la *licentia stupri*, satisfaciendo a los ediles con el impuesto vectigal.
- *Prostibulae*, ejercían su profesión donde podían, librándose de registros e impuestos. Trabajaban de día y de noche y estaban peor consideradas.
- *Delicatae*, la categoría más alta, a la que únicamente tenían acceso los más poderosos. Eran mujeres delicadas.
- *Famosae*, además de ser de alta categoría, pertenecían a la clase patricia; mujeres libidinosas, que practicaban por puro placer y sin necesidad alguna. El caso más significativo es el de Valeria Mesalina, esposa del emperador Claudio, que, aprovechando la ausencia de su marido, organizó un concurso en palacio con las meretrices de Roma basado en ver quien se podía acostar con más hombres en un solo día. El “colegio” de prostitutas aceptó el reto y envió a Escila, una auténtica profesional que realizó veinticinco coitos antes de rendirse... Mesalina prosiguió durante la noche y, tras declarar que no se sentía aún satisfecha después de haber yacido con setenta hombres, continuó hasta el amanecer.
- *Ambulatae*, paseadoras; recibían ese nombre por trabajar en calles y plazas o en el circo.
- *Bustuariae*, las que lo hacían en torno a cementerios.
- *Cuadrantarias*, llamadas así por cobrar un cuadrante (una miseria).
- *Felatorias*, eran practicantes expertas de la fellatio (mamar), el acto más degradante.
- *Noctilucae*, las que sólo trabajaban por la noche.
- *Copae*, las que trabajan en la Caupona (era un puesto de comida y bebida rápida y - generalmente vino, embutidos o encurtidos-. No había bancos ni mesas, sino una barra al exterior.

- *Fornicatrices*, las que profesaban bajo los arcos de puentes o edificios. El término *fornix* significa arco, de donde proviene *fornicar* (*tener relaciones con una prostituta*).
- *Forariae*, ejercían en los caminos rurales próximos a Roma y sus principales clientes eran los viajeros.
- *Rufae*, debido al color rojo de sus cabellos. Actualmente, sigue asociándose este color a los locales.
- *Lupae*, trabajaban en los bosques cercanos a la ciudad.



Fig. 17. Spintriae (monedas romanas). [Hunterian Museum and Art Gallery](#). University of Glasgow, Scotland.

El color granate en la carne de las mujeres, resultado del golpeo del supuesto miembro viril, hacía suponer un aumento de la fertilidad. Este color representaba a las prostitutas de la época, en particular las que ejercían la prostitución sagrada. Así, Helena de Troya, mujer de Menelao, se vistió de este color, con el fin de provocarle, por tratarla como a una esclava, algo común en esa época.

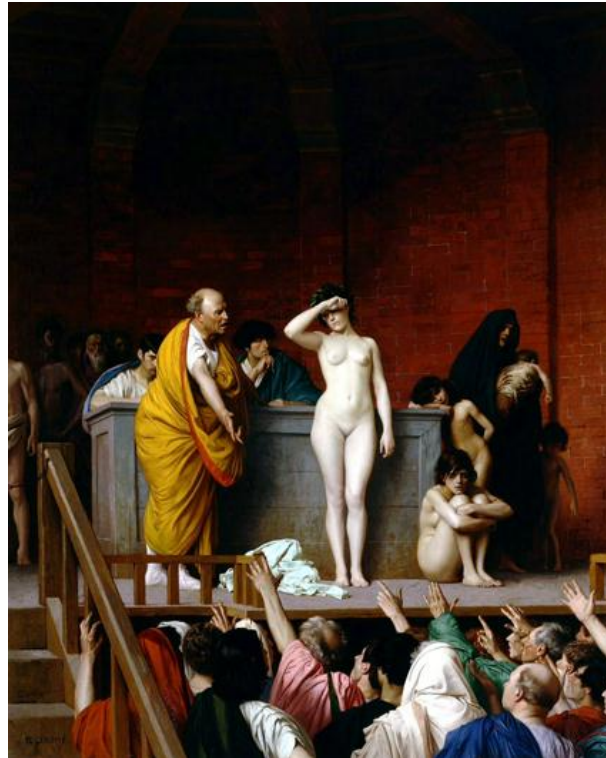


Fig. 18. Jean-Leon Gerome. *Mercado de esclavos en Roma*. 1884.
Museo de Hermitage. St.Petersburgo, Rusia.

El término *loba*, asociado a la prostituta, tiene su origen en los ritos celebrados en honor al dios romano de los campos y los pastores, Fauno Luperco (*Lupus*-lobo, animal que representa a Fauno Luperco, el que protegía a Februo o Plutón e *hircus*-macho cabrío, animal impuro). Eran llamadas *lobas* u originalmente *lupas*, al ejercer la prostitución sagrada con sacerdotes que veneraban al dios (*luperci*) en el Ara Máxima.

El origen del carnaval, es atribuido a fiestas paganas del imperio romano, entre las que destacan, las fiestas lupercales, las saturnales (de los esclavos) o las bacanales. Estas fiestas lupercales, en honor a Pan Liceo, la otra acepción de Fauno Luperco, eran celebradas el 15 de febrero (*ante diem XV Kalendas Martias*).



Fig. 19. Autor anónimo. *Afrodita, Eros y Pan*. Museo Arqueológico Atenas, Italia. 150 a. C.

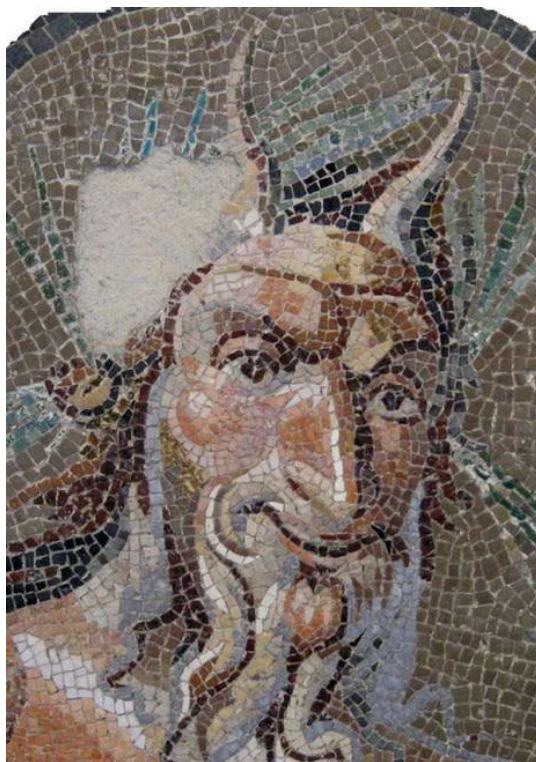


Fig. 20. *Rostro de Faunus Lupercus*. Palazzo Massimo alle Terme. Museo Nazionale Romano

Un grupo de sacerdotes, los Lupercos o Luperci (Sodales Luperci o amigos del lobo) oficiaban los sacrificios en la gruta del Lupercal (más tarde llamada Ruminal en honor a Rómulo y Remo) en el monte Palatino, donde fecundaban, hipotéticamente hablando, azotando a las mujeres romanas con unas tiras hechas, de la piel de una cabra recién inmolada, llamadas *februa*. Según la tradición, fue en este lugar donde Fauno Luperco, adoptando la forma de una loba, había amamantado a los gemelos Rómulo y Remo y en cuyo honor se hacía la fiesta.



Fig. 21. Monte Palatino, Roma.



Fig. 22. Loba Capitolina. 470 a. C. Atribuida a Vulca de Veii. Museo Capitolio. Roma.



Fig. 23. Autor desconocido. Imagen obtenida de:
<http://el-derecho-romano.blogspot.com.es/2010/09/etapas-historicas-de-roma.html>
el 18/05/2012

En el 180 a. C. Marco Aurelio, así como hizo Solón en Grecia, establece las bases de una reglamentación. Se exige a las prostitutas la obtención de su licencia *stupri*, de forma que queden señaladas como indignas. Además de ser controladas, deben pagar al edil el impuesto vectigal, creado por Calígula, equivalente a la octava parte de su ganancia diaria. En el año 149 a. C., aparece la Ley *Scantinia* de Nefanda Venere, por la cual se sanciona tanto la prostitución como la pederastia.

Con la llegada del Cristianismo, comienza la persecución de todo acto considerado impuro, generalmente, refiriéndose al tema sexual. Dioclesiano, Anastasio I y Justiniano trataron de frenar estas costumbres, posibilitando la rehabilitación de estas mujeres impías, destruyendo los registros que reflejaban esta condición considerada deshonrosa, condenando la corrupción y predicando un patrón moral severo que encomiase la decencia y la mesura, indistintamente para ambos sexos.

Según una carta de San Jerónimo, la definición para la prostitución pasó a ser “acto de entrega al vicio de muchos”.

A pesar de todo, la prostitución se siguió ejerciendo con sigilo y disimulo, trampeando la ética y moral impuestas.

3.5. La Edad Media

Tras una serie de procesos de larga duración, entre ellos la grave dislocación económica y las invasiones y asentamientos de los pueblos germanos en el Imperio romano, Europa occidental mantuvo una cultura primitiva aunque instalada sobre la compleja y elaborada cultura del Imperio romano, que nunca llegó a perderse u olvidarse por completo, a lo largo de trescientos años.

Las tradiciones de la Antigüedad, en lo referente a la prostitución, se mantuvieron con ligeras variaciones. Se aprecia más bien una transformación gradual que una verdadera reforma por parte de los Gobiernos, filósofos y moralistas de la época.

Debido a la escasa población y pobreza de las ciudades medievales, el lujo y ostentación de Grecia y Roma habían desaparecido. Sólo en el Oriente Bizantino e islamita se hallan ejemplos que recuerdan los de las modernas urbes mundiales en esta parte.

Grandes capitales, poblaciones universitarias, puertos marítimos, en toda Europa y Oriente medio, parecen haber sido localizaciones, donde el ejercicio de la prostitución afluía continuamente.

Como paradigma, en las villas universitarias, los estudiantes tenían como norma no salir por las noches para evitar visitas inesperadas a los prostíbulos y para ello se llevaba un control por parte de los rectores. Sin embargo, estas prohibiciones no se respetaban, sino todo lo contrario, provocando continuamente escándalos en la comunidad.

El aspecto de los centros de prostitución, sigue la línea grecorromana, pero con una variante. La prostitución bizantina se nutrió del refinamiento del mundo musulmán y en las ciudades del norte, adoptó la forma cerrada de los burdeles, sin faltar la vida ambulante en ferias ambulantes y mercados bajo la figura de bailarinas o tañedoras de arpa y cítara.

En el entorno judío, aun manteniendo los preceptos de los libros sagrados con respecto a la prostitución, la influencia griega perdura traduciéndose en una tolerancia en la práctica de estos mandatos, como refleja Flavio Josefo en sus escritos, afirmando que la existencia de prostitutas era numerosa, a pesar de carecer de un control social aparente; aunque sí se daba el caso de sectas, como la esenia, que vedaban toda relación sexual ilícita.

En la Alta Edad Media, la sociedad cristiana no adoptó una posición intransigente o prohibitiva, sino que practicó la tolerancia, a pesar de reacciones inevitables por parte de algunos sectores. Ante la imposibilidad de evitar las relaciones sexuales entre la feligresía, los religiosos se dieron a la tarea de ejercer un mayor control sobre su sexualidad con la justificación de salvarlos del pecado. Esto puede constatarse en Sermones o penitenciales (catálogo de penitencias), donde quedaron consignados los límites, dentro de los cuales, eran lícitas las prácticas sexuales; con las prohibiciones y penitencias, a su vez, se revelaban hábitos sexuales, así como posiciones, gestos o caricias que se podían ejercer. Para los religiosos, las relaciones sexuales eran legítimas en el contexto del matrimonio y con la exclusiva finalidad de la procreación. Lo contrario indicaba que se daba mayor importancia al amor carnal que al espiritual, alejándose de Dios para caer en pecado. Así se constata en el Sermón 44 de Cesáreo Obispo de Arlés (470-553 d. C.): *“El buen cristiano, no conoce a su mujer si no es con la*

intención de tener hijos, pues no se recibe una esposa para satisfacer los propios deseos, sino para procrear. Además, los contratos matrimoniales los estipulan así.”

Este texto constata, que para alcanzar la salvación, no era suficiente con estar casado, sino que también era necesario contener la pasión amorosa. Así, San Jerónimo³ (340-420 d. C.), mantenía, que el esposo que tomaba a su mujer fogosamente, era considerado un adúltero, por su búsqueda del placer, convirtiendo a la fémina en amante. De la misma forma, la práctica del onanismo (Onán), era vetada.

Además de incentivar el autocontrol, se debían respetar las fiestas de guardar, en las que estaba prohibido todo contacto sexual, como por ejemplo, Viernes Santo, Domingo Santo, Navidad y Cuaresma.

Otro aspecto a vigilar, era la postura apropiada para efectuar el coito: el hombre debía colocarse sobre la mujer, de forma que “ayudase a la plantación de la semilla masculina”, así como *el labrador labra la tierra*. Otras posiciones no eran viables al ser consideradas antinaturales, como por ejemplo, la colocación *mulier super virum* (mujer sobre el hombre) o la *retro*, o *more canino*; estas dos últimas, por su semejanza al acoplamiento de los animales. Todo hombre que copulase con cualquier mujer en estas poses prohibidas, además de practicar la bestialidad o sodomía, favoreciendo placeres perversos, reprobados, debía pagar una penitencia, basado generalmente, en años a pan y agua.



Fig. 24. Hieronymus van Aeken Bosch. *El jardín de las Delicias*. Museo del Prado. Madrid. 1500-1505.

En cuanto a la prostitución, en el siglo XIII, la Iglesia inició una dura persecución de las prostitutas. Un siglo más tarde, algunos clérigos llegaron a considerar los pecados carnales como males menores, viéndolos como un acto natural. Otro sector eclesiástico, consideraba que esta profesión estaba libre de pecado al recibir una compensación pecuniaria. A partir de esta consideración, la prostitución pasa a ser considerada un servicio público, que alivia males mayores como pudiera ser la homosexualidad o la violencia de género. De esta forma, la prostitución abandona la clandestinidad y la marginación.

³ L' HERMITTE LECLERCQ, P. (2000). Las mujeres en el orden feudal (Siglos XI y XII). Historia de las mujeres en Occidente: La edad Media. Madrid: Ed. Taurus.

Así, las prostitutas de la Edad Media, ejercen su comercio como gremio reconocido, figurando en actos oficiales, festejando recibimientos con ofrendas de flores y siendo agasajadas en función de sus habilidades.

A partir del siglo XIV, con la aparición de la Peste Negra, las convulsiones sociales, políticas, e ideológicas, además de la hambruna, al afectar a las capas más pobres de la sociedad, se dará un aumento de esta profesión, instalándose en las ciudades, ferias ambulantes y fiestas populares, como las de los Santos, Pascua y Carnaval, torneos, peregrinaciones y romerías.

La cantidad de apelativos a finales de la Edad Media para una prostituta en España, es innumerable, pudiéndose destacar: *bordelera*, *buscona*, *cantonera*, *puta*, *mujer pública*, *golfa*, *gamberra*, *meretriz*, *mujer del arte* o *mujer de fortuna*, entre otras.

La reglamentación acerca del comercio de las prostitutas era minuciosa, en el sentido en que, a pesar de la libertad de actuación dentro de la sociedad, se les vetaba en el ejercicio del derecho de ciudadanía a partir del siglo XV. Se les obligaba a vestir de una manera determinada, para ser distinguidas de las mujeres honradas, incluso en el propio nicho, así como se les reservaba un lugar determinado en las iglesias para no mantener contacto alguno con las ciudadanas honradas.

No cabe esperar en este período la ostentación y el boato propios de la prostitución grecorromana, ya que en las ciudades medievales, la escasa población y menor riqueza impidieron ese esplendor propio de la Antigüedad.



Fig. 25. Hieronymus van Aeken Bosch. *Exterior de El jardín de las Delicias*. Museo del Prado. Madrid. 1500-1505.

3.6. La Edad Moderna

Este período, caracterizado por el desmembramiento del cristianismo en Europa y su paralela expansión por el Nuevo y Viejo Mundos, provoca que la iglesia católica, se encuentre en conflicto con la nueva vida urbana, transformándose con cierta reticencia.

El tratamiento cristiano del sexo durante este período, mantuvo, prácticamente igual, las pautas y prácticas emprendidas en siglos anteriores.

Los preceptos de la iglesia ortodoxa, eran acordes con los de la romana sobre la delimitación de la actividad sexual; así, la contracepción estaba prohibida; los avatares sexuales fuera del matrimonio, también se vetaban, con la excepción de algunos casos, según el derecho canónico.

Sin embargo, la Contrarreforma católica, condenó duramente la lujuria en pro de la continencia y la moralidad, castigando duramente estos delitos.

La ciudad incita a adoptar nuevas ideas acerca del cuerpo, cambios en los patrones del matrimonio, nuevos conceptos sobre la diferencia de género, mayor importancia simbólica de la sexualidad y nuevos métodos de control de la vida sexual.

La regulación de la vida sexual, será llevada a cabo, no sólo por las autoridades eclesiásticas, sino también será influida por las ideologías de teólogos, ciudadanos e incluso, monarcas.

A lo largo del siglo XVI, gran parte de los prostíbulos de Alemania e Inglaterra fueron cerrados; se deduce, que esto fue a causa de la rápida expansión del mal gálico (sífilis) en toda Europa, coincidiendo con las guerras de Italia, que provocaron la diseminación de las prostitutas por todo el continente; hay que añadir el enriquecimiento de Europa tras las conquistas y colonizaciones de Oriente y las Américas, que atraían más cortesanas aun; pero, la realidad es, que se temía más a las autoridades religiosas y civiles que a la propia enfermedad.

Durante el siglo XVII era un hecho común la prostitución femenina, así como la masculina; así podemos encontrarnos referencias como las anécdotas que Taillemant des Réaux contaba en sus *Historiettes*. Se puso de moda en esta época, maquillar de forma seductoramente inofensiva el ejercicio del amancebamiento bajo celebraciones en forma de grandes banquetes entre las gentes adineradas y los nobles (Simposium). Tales escenas, que culminaron en el reinado de Luis XIV y durante la Restauración inglesa, pueden verse recreadas en las *Obras Festivas* de Quevedo, las sátiras de Alexander Pope y Matthew Prior, donde se pone de manifiesto la trascendencia de la prostitución en todas las esferas sociales.



Fig. 26. Dirck van Baburen. *The Procuress*. Museum of Fine Arts, Boston. 1622.

3.7. La edad contemporánea

En la Exposición Nacional de 1897, celebrada en el Palacio de las Artes e Industria de Madrid, el mundo de la prostitución, a través de la pintura, empezaba a formar parte de una cotidianidad visible, llamada Realismo Social, mediante Fillol y Sorolla.

El escándalo y rechazo ante tal tema, hizo que la moral de la época, escribiese en alguno de sus periódicos: *“corro un velo por semejante cinismo artístico: velo y bien tupido con que debió tapar la obra el jurado. En un lupanar, estaría bien colgado”*⁴.



Fig. 27. Joaquín Sorolla. *Trata de blancas*. Museo Sorolla, Madrid. 1894.

Esta culpabilidad masculina recogida por los críticos, era común en los artículos dedicados a la moral y a la prostitución contemporánea. La *Ilustración Hispano-Americana*, decía: *“la seducción es un crimen cometido por el hombre. Él es el único responsable, el único criminal; él es la causa de que la mujer prodigue luego caricias sin expresión, besos helados, como helado está el corazón de toda criatura impura que gasta la última fibra de su existencia. Y una vez, en este estado, ¿qué queda de ella?. Un montón de carne lasciva, cieno, podredumbre. La mujer ha desaparecido; ya no es la hermosa compañera del hombre”*⁵.

⁴ GOTOR Y BRIZ. *Por el interior: Cartas de Arte*. El Correo Español, 5 de junio de 1897.

⁵ GARCÒA LLANSÓ, A. 22 de Febrero de 1885. *La prostitución*. Ilustración Española y Americana. Nº 225.



Fig. 28. Antonio Fillol Granell. *La bestia humana*. Museo del Prado. 1897.

Aunque el trasfondo pictórico de los dos artistas era el mismo, Fillol incluyó una figura masculina en el momento de la contrata, lo que sugería la consumación inmediata del deseo. Sorolla por su parte, lo dejaba entrever. Al estar las víctimas dormidas, el carácter de inocencia parece manifestarse por encima de todo. En Sorolla es el futuro, lo posible, en Fillol, lo presente; la compra está mercantilizada.

Este, es sólo uno de los ejemplos ocurridos en una localización concreta, en este caso, España. Pero en esta época, era frecuente encontrarse con estas diatribas por otras partes de la geografía europea y dentro de las sociedades organizadas para la convivencia con otros congéneres.

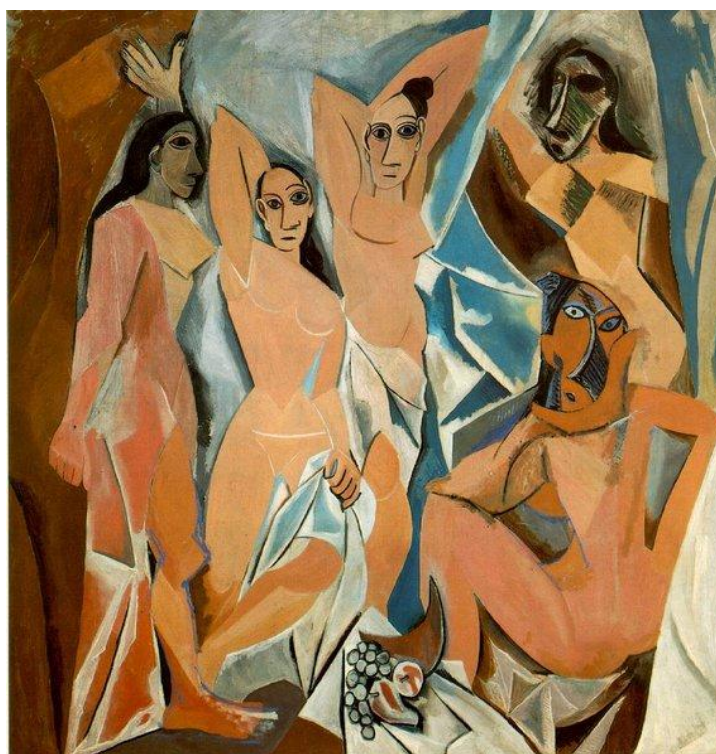


Fig. 29. Picasso. *Les Femmes d'Alger (O Version O)*. Museo de Arte Moderno de New York. 1907

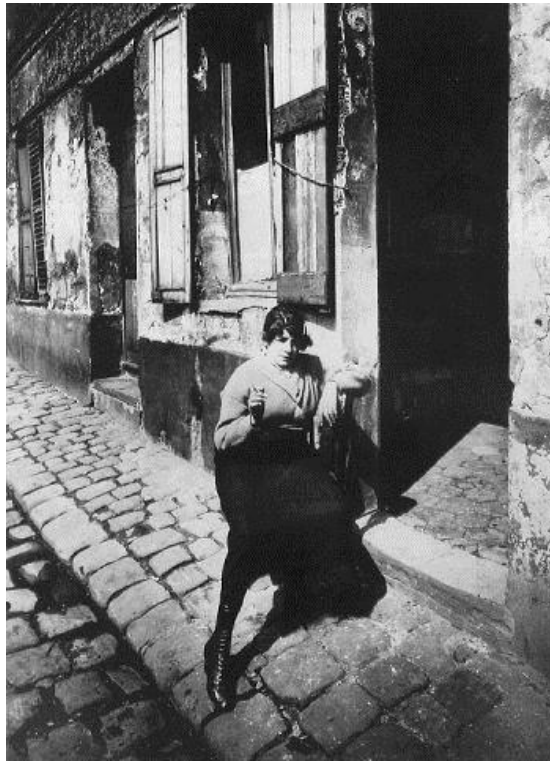


Fig. 30. Atget. *Prostitute*. Paris. 1920.

Hasta nuestros días, las ubicaciones donde se ha ejercido la prostitución, han acompañado a todas las sociedades existentes a lo largo de la historia. El hecho, siempre ha sido el mismo: intercambiar sexo por dinero. Es muy complejo generalizar costumbres para todas las épocas, pero bien es cierto, que guardan muchas similitudes. La condición social, la intervención masculina, la moralidad del momento, la economía, la política, el poder y el género, han determinado la existencia de muchas personas en torno al sexo.



Fig. 31. Fernell Franco. *Prostitutas*. Colombia. 1970-72.



Fig. 32. Ed Kienholz. *The Hoerangracht (Canal de las putas)*. National Gallery, Londres. 2009.